



El rostro joven, amable y brillante del PCE. Supercargado de trabajo. Miembro de los más altos órganos del partido. Secretario general del grupo parlamentario y ahora responsable también de la secretaría de prensa del comité central. No para el hombre, pero eso no le hace perder ni una gota de su terrible capacidad de análisis y de síntesis. Si el PCE respondiera a la imagen que Enrique Curiel proyecta, se le habrían terminado todos los problemas...

Ya sé que el momento es delicado. Por eso le pido un esfuerzo no de evasión de la crisis de su partido, sino de superación dialéctica de la misma, a los efectos de conseguir una entrevista pluridimensional y mucho más interesante.

Dentro de pocos días va a comenzar el consejo de guerra contra los responsables del intento de golpe de Estado, al año casi justo de aquel acontecimiento. ¿Qué ha pasado política y psicológicamente en España durante el año transcurrido?

Durante este año la sombra del 23 de febrero ha planeado sobre toda la política nacional interior y exterior de España. Pero se equivocan los que creen que el proceso de derechización se inicia después del 23-F: lo único que hace es acelerarse un proceso que ya venía de atrás, desde los incumplimientos de los pactos de la Moncloa. La derecha y los grupos económicos habían realizado una gran ofensiva contra Adolfo Suárez.

La derecha es amplia... La derecha más conservadora, desde el mismo día en que se firmaron los pactos de la Moncloa, inicia una estrategia de desestabilización de la UCD: incumplimientos de los pactos, cese de Fuentes Quintana, campaña contra Fernando Abril, voladura del sector progresista de UCD encabezado por Adolfo Suárez. Ese intento pasa en estos momentos también por un relanzamiento del bipartidismo y no es ajeno a ello la crisis del Partido Comunista y la utilización que de la misma quiere hacer la derecha española. La voladura de aquel sector progresista (ya conseguida), la socialdemocratización del PSOE y el debilitamiento del PCE son tres grandes cauces para la derechización.

INVOLUCION POLITICA

—Pero en qué punto nos encontramos?

—Ha comenzado un proceso de involución política en España en cuyo contexto el 23 de febrero es el dato más contundente. Ahí tenemos la LOAPA, que es un modo de reformar el título VIII de la Constitución y los estatutos de autonomía, ya que nadie se atreve a proponer la reforma directa de la Constitución. Es un proceso de involución dirigido por Calvo-Sotelo, con el acuerdo de Ferrer Salat y de Fraga. Hay una reorganización de la derecha española, la recomposición de un bloque de la gran derecha. Ha sido un año de repliegue democrático. La entrada en la OTAN es otro aspecto más. Estamos en «la reforma de la reforma» que había dicho Fraga hace mucho tiempo.

—Pero las llamadas de la gran dere-

cha no han sido atendidas, no ha habido esa coalición y además hay hechos importantes como el ANE que no caminan en esa dirección.

—Eso no es contradictorio con mi análisis, porque hay un ritmo de conformación de la gran derecha, que no es un proceso mecánico o electoral. Pero todo el mundo habla de un Gobierno de coalición UCD-AP para después de las elecciones, aunque no vayan juntos a las mismas. AP ha modificado su criterio y ahora pide un sistema electoral proporcional y no mayoritario, porque pretende comparecer por separado y tener entre cuarenta y sesenta diputados, que con los ciento y pico que pueda tener UCD, haya la mayoría suficiente para gobernar. El padrino económico de toda esa operación es la CEOE y muy especialmente los señores Ferrer Salat y Cuevas.

—Y el Acuerdo Nacional sobre Empleo.

—Efectivamente, ese es un dato positivo. Eso está de acuerdo con nuestras tesis de que no había salida sin un plan nacional de solidaridad. Calvo-Sotelo se vio obligado a firmar el ANE. Pero la CEOE inicia una ofensiva contra el ANE desde el mismo momento en que lo firmó: ahora mismo lo vemos en las tensiones sociales y laborales y la polémica sobre la Seguridad Social. Tanto el ANE como la ley del Divorcio serían como el canto del cisne de una política progresista. También la ley del divorcio era imparable: hubiera sido un escándalo inculcable que Calvo-Sotelo frenase una ley de divorcio deseada por la gran mayoría de los españoles. Vamos a ver qué ocurre después del ANE. Nosotros creemos que hay que seguir con una política de concertación en las materias económico-sociales y de solidaridad nacional contra el paro. Si el Gobierno de gran derecha sale adelante, va a ser muy difícil mantener esa política.

23-F: SENTENCIA FIRME Y JUSTA

—Pero estamos al borde del consejo de guerra. ¿Cómo van a incidir el juicio y la sentencia en el proceso político general?

—Es una prueba de fuego para la democracia española. En torno al consejo de guerra se va a intentar un juicio a la democracia, a los partidos, a la Constitución, a los sindicatos y al Rey. Se va a defender la tesis de que el golpe fue necesario, porque la democracia no funciona. Eso hay que impedirlo con un esfuerzo extraordinario de todas las fuerzas democráticas. El juicio tiene que ser un factor de consolidación y de

Enrique Curiel, secretario del grupo parlamentario y responsable de prensa del comité central del PCE

HEMOS COMETIDO ERRORES SERIOS

«Es cierto que no cuidamos las relaciones entre la dirección del partido y la gran masa de militantes, que ha habido un divorcio entre la política por arriba y las bases, que hemos trabajado mal el tema de las relaciones con el mundo de la cultura.»

«Se ha querido presentar la crisis como una especie de paranoia que nos hubiera entrado para eliminar cualquier tipo de discrepancia.» «Estoy convencido de que tenemos que abrir las puertas del partido para conquistar una democracia interna a fondo.»

arraigo de la democracia en España. Y que los españoles vean de nuevo el video del 23-F. El concepto de la libertad y de la convivencia pacífica entre los españoles aquella noche dio un paso de gigante en España.

—Pensemos en la sentencia del consejo de guerra.

—Sería un auténtico desastre político para este país, y que facilitaría un proceso de involución, el que fuéramos tibios en el tema de la sentencia. La sentencia tiene que ser justa y hay que mantener el pulso firme. Confiamos en la justicia, en la jurisdicción militar y en la jurisdicción civil, a la que se puede recurrir. Uno de los errores más graves fue el de las sentencias de la «operación Galaxia». La sentencia tiene que ser justa y firme para defender al Ejército, a los militares



noles. Sería una instrumentalización de la política, que sería un factor de extraordinario debilitamiento de la clase obrera y de la izquierda en general, que presionaría sobre el PSOE para derechizarlo y llevarlo a posiciones más cómodas para la clase media. Ese es el motivo de fondo de la política personal con quienes han sido, incluida la UCD, que aparece en el momento de la sentencia. Pero eso no es el motivo de fondo de la política personal con quienes han sido, incluida la UCD, que aparece en el momento de la sentencia. Pero eso no es el motivo de fondo de la política personal con quienes han sido, incluida la UCD, que aparece en el momento de la sentencia.

—En qué condiciones va a ser el Partido Comunista a las elecciones, después de todo lo que

«Adolfo Suárez y Santiago Carrillo, las dos personas que más han sufrido sendas campañas de desprestigio personal de una acritud y violencia extraordinarias.»

«Estamos en un repliegue democrático, con una reorganización de la gran derecha española, apadrinada por la CEOE, y muy especialmente por los señores Ferrer Salat y Cuevas.»

«El 23-F es una prueba para la democracia española. En torno al consejo de guerra se va a intentar un juicio a la democracia, a los partidos, a los sindicatos y al Rey.»

que permanecieron fieles al Rey y a la Constitución; para defender al Rey, que está siendo un firme baluarte de la democracia y aquella noche lo demostró, y de ahí los ataques de la ultraderecha, y para defender la convivencia democrática, que unos señores trataron de romper. Si no fuéramos firmes, rearmaríamos psicológicamente a los hombres del 23-F.

LAS ELECCIONES, EN EL 83

—Y más allá, el horizonte de las elecciones generales, que algunos quieren adelantar.

—Yo creo que tienen que celebrarse en su plazo normal de marzo de 1983. Además es posible que entremos en el otoño con los recursos al Tribunal Supremo, bien de los defensores de los golpistas, bien de la acusación, sin resolver. Sería intolerable que el Gobierno Calvo-Sotelo pretendiera convocar las elecciones con la sombra del 23-F pendiendo sobre la conciencia política de los espa-

ñoles. Sería una instrumentalización de la política, que sería un factor de extraordinario debilitamiento de la clase obrera y de la izquierda en general, que presionaría sobre el PSOE para derechizarlo y llevarlo a posiciones más cómodas para la clase media. Ese es el motivo de fondo de la política personal con quienes han sido, incluida la UCD, que aparece en el momento de la sentencia. Pero eso no es el motivo de fondo de la política personal con quienes han sido, incluida la UCD, que aparece en el momento de la sentencia.

—¿Cómo explicar que no hay una política represiva desde la dirección del partido, a la vista de tantísimas expulsiones y fugas? ¿Por qué sucede eso?

—Yo no comprendo bien todavía cómo es posible que personas que tanto han contribuido a la elaboración de las tesis eurocomunistas y que saben per-

cuidado las relaciones entre la dirección del partido y la gran masa de militantes, que ha habido un divorcio entre la política por arriba y los militantes, que hemos trabajado mal en el tema de las relaciones con el mundo de la cultura.

LA POLITICA EUROCOMUNISTA NO SE PACTA

—Y la política de expulsiones.

—No ha habido una política de expulsiones. Desde los dos grupos llamados eurorenovadores y dogmáticos ha habido una estrategia de situar a la dirección del partido permanentemente ante una política de hechos consumados. No pactamos con nadie la política eurocomunista, porque sería como empezar a desnaturalizarla, ni pactamos los resultados del X Congreso, pues sería una violación de los estatutos. La cuestión vasca está en que en los documentos que íbamos conociendo de las conversaciones entre Lerchundi y Euskadiko Ezkerra no estaban claros los aspectos esenciales de la política eurocomunista. Me gustaría que Euskadiko hablara de Polonia, hablase de la violencia, ratificase o no su apoyo a la Constitución. Lo que no podíamos es pactar la política eurocomunista en función de una estrategia electoral. Por eso surgió el conflicto. La derecha nos diría hoy que habíamos pactado con un grupo que no condenaba claramente el terrorismo.

—Y luego se complicó la cosa en el Ayuntamiento de Madrid.

—Los cargos públicos de cualquier partido son de ese partido y si no se está de acuerdo con él lo que hay que hacer es ceder ese cargo público al partido y defender las propias ideas en las agrupaciones del mismo. Pero se han utilizado los cargos como plataforma para una polémica política. Se ha resuelto de la peor manera porque se nos ha sometido a una dinámica de tensión y de acción-reacción. Un partido comunista fuerte ha de tener democracia interna. El PCE quiere ser eurocomunista hacia dentro y hacia fuera.

«CEDE LA CAMPAÑA»

—Desde muchos sectores se ha cargado la mayor parte de la culpa de la crisis del PCE en la figura de su secretario general y en su pretendido empecinamiento en agarrarse al sillón.

—La presencia de Santiago Carrillo en la secretaría general es una garantía en el desarrollo de las tesis eurocomunistas del PCE. Precisamente Adolfo Suárez y Santiago Carrillo, las dos personas que más trabajaron por llevar a este país a una política de progreso, han sufrido sendas campañas de desprestigio personal de una acritud y de una violencia verbal extraordinarias. El desplazamiento de Carrillo interesa a muy diversas fuerzas del país: a los sectores dogmáticos y a quienes quieren ver al PCE roto o escindido en dos, con un 5 por 100 de votos cada uno, que sería una



disolución de la perspectiva eurocomunista. Santiago Carrillo sigue siendo una de las cabezas políticas más lúcidas de este país.

—¿Qué perspectivas hay de pacificación?

—La campaña contra Carrillo creo que comienza a ceder. Y en el partido hay un clima más sosegado. Estamos haciendo un esfuerzo para que el partido se pegue a la calle, a los problemas del ciudadano, para afrontar la estrategia electoral con una moral de victoria. Hay una permanencia, quizá un aumento, pese a todo, de las expectativas electorales del PCE. En la campaña electoral de Andalucía vamos a realizar un esfuerzo muy intenso. Estamos decididos a cerrar la crisis interna con las puertas abiertas a quienes quieran venir, incluso a los que han sido sancionados.

Texto: Pedro CALVO HERNANDO
Fotos: Fernando Berenjón